



NUM. 4. PRECIO DE LA SUSCRIPCION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 25 DE ENERO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. AÑO VII. un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



Al principio de la semana que concluye hoy se presentó á las córtes ya constituido el nuevo ministerio, que á fines de la semana anterior se estaba elaborando, segun digimos en nuestra revista pasada. De los siete ministros que componian el antiguo gabinete, quedan en el nuevo tres, sin contar el de Marina, que son el duque de Tetuan, el marqués de la Vega de Armijo y el señor Salaverría; el marqués pasa á Gobernacion; el duque y el señor Salaverría, han quedado en sus primitivos puestos. Los nuevos ministros son el general Serrano, de Estado; el señor Pastor Diaz, de Gracia y Justicia, y el señor Lujan de Fomento. El general Serrano llegó á Madrid el lunes y despues de jurar su puesto se presentó el martes en el Congreso. Pronto va á hacer 20 años que el general Serrano, ministro universal por unos cuantos dias, se encargó de la cartera de la Guerra en aquel famoso ministerio Lopez que declaró la mayor edad de la reina. Desde entonces los tiempos han variado un poco: hemos progresado todos en edad y en desengaños; las ilusiones han ido deshojándose; las niñas y damiselas de aquella época tienen hoy la pata de gallo, y somos gallos completos los que entonces podíamos pasar por pollos. Veinte años mas, y si no hemos desaparecido los pollos de 1843, estaremos á punto de desaparecer en el gran torbellino que nos arrastra. Veinte años mas, y si no dormimos, estaremos próximos á dormir el sueño del sepulcro; unos en nichos y panteones con inscripciones doradas y sombreadas de cipreses, otros en la humilde tierra bajo losas ó guijarros. Despojadas nuestras almas de la vestidura mortal, será curiosa la clasificacion que la justicia divina unida á la divina misericordia ha de hacer de todas ellas. Tal alma que en el mundo habrá pertenecido á un gran personaje, tendrá que ce-

der el paso y quitarse, digámoslo así, el sombrero ante el alma del lacayo que en la tierra le abría sombrero en mano la portezuela del coche. Tal otra que perteneció en el mundo á una Magdalena despreciada, será preferida á otra á quien la sociedad mundana apreciaba como tipo de santidad. ¿Qué sabemos? ¿Quién sino la Divina Omnipotencia puede calcular los montones de inmundicia que se ocultan en el corazon de los que pasan por honrados y santos? ¿Quién sino el Altísimo puede avalorar los tesoros de bondad que guarda el corazon de los que tenemos por malos? El Hijo de Dios prometió el paraíso al buen ladrón, y desde entonces los buenos ladrones no han perdido la esperanza; mientras que el príncipe de los sacerdotes y el gobernador Pilatos y el César de aquella época habrán necesitado una gran dosis de la Divina clemencia para ser perdonados, despues de su poquito de purgatorio por lo menos. Dios nos perdone á todos en aquella crisis suprema, en que por mas esfuerzos que hagamos, no podremos dejar el ministerio de esta vida para seguir en la misma situacion en la otra. Habrá que dejarlo todo aquí, y allá volverlo á ganar como cada cual pueda.

El domingo último tuvimos que cumplir el deber doloroso de acompañar al cementerio el cadáver del joven y apreciable escritor señor Martinez Cuende, redactor de las *Novedades*, cuyas brillantes cualidades morales é intelectuales habíamos tenido mas de una ocasion de apreciar. El año va siendo fatal para las letras y los talentos. Vamos quedando la gente comun y adocenada, y los privilegiados de la inteligencia se nos van. Ahora comprendemos la filosofia que contiene el dicho de cierta criada de servicio, que era completamente nula para el desempeño de su obligacion.—Mujer, le decian, ¿por qué no aprendes á hacer bien las cosas?—¡Toma! contestaba, porque no sabiéndolas no me las mandarán hacer; y sabiéndolas me tendrán trabajando todo el dia. Así puede ahora decir un holgazán cuando le preguntan: ¿por qué no cultiva usted su inteligencia?—Porque Dios se lleva á los inteligentes para sí, y deja aquí á los adocenados y yo no quiero morir por ahora. Y en efecto, muchas veces reflexionamos que no hay cosa que mas viva que la barbaridad, ni que mas persista que el absurdo. Hay un abuso, una contradiccion, una estupidez: vive, se arraiga, se desarrolla, se hace potente y hasta llega á dominarlo todo. Por el contrario, hay una cosa buena, santa, laudable, hermosa, encantadora: brilla como un relámpago, y luego muere y desaparece. Se ha mostrado en la tierra por

poco tiempo; despues remonta su vuelo y nos deja á oscuras. ¿Es que en esta tierra no tiene buenas y saludables condiciones de vida sino lo que es material, grosero, bruto, estúpido, torpe, feo y repugnante?

Tenga, pues, cuidado el señor Lotto, distinguido y joven violinista y músico, que ha alcanzado en la semana última tan merecidos aplausos en la Zarzuela y á quien los profesores de la orquesta de este teatro han ofrecido una corona. Tenga cuidado no le suceda lo que cuentan los portugueses del señor de Madureira, á quien se llevó Dios para maestro de su capilla por lo bien que sabia cantar.

Es el señor Lotto, en efecto, un artista de gran talento y de maravillosa disposicion, que ha dejado al público cada vez mas complacido y admirado.

Con la muerte de la simpática Ramos, la empresa del teatro del Circo se ha disuelto, y el teatro ha cerrado sus puertas para las representaciones de zarzuelas. Parece, sin embargo, que las volverá á abrir para los bailes de máscara. El local no deja de ser á propósito para esta clase de diversiones, y no dudamos que si no son muy elevados los precios, tendrá gran concurrencia. Este año los bailes de máscara han comenzado aun mas pronto que otras veces; señal de que la aficcion no decae. Y en efecto, en Capellanes y en Paul se baila sin compasion dos ó tres veces á la semana; y segun va aproximándose el carnaval, va creciendo el furor danzante. El teatro de la calle de Jovellanos entrará tambien segun creemos en el movimiento general, y el teatro de Oriente volverá como todos los años á dar sus tres ó cuatro grandes bailes.

En *Novedades* se puso en escena el sábado anterior el drama en tres actos titulado, Cristóbal Colon, primera produccion del entendido escritor señor Rada y Delgado, apreciable colaborador de este periódico. La concurrencia, en esta como en las demás noches, ha sido numerosa y escogida; el drama ha tenido un éxito tan lisonjero para el autor como merecido, y el señor Rada y Delgado fue llamado á las tablas. Reciba nuestro parabien por este nuevo triunfo conquistado por su talento.

De un gran éxito hablan los periódicos de París y de Bruselas que nos complacemos en publicar, y es el que ha tenido el drama de Carlos Hugo, titulado *Los Misérables* y representado en la capital de Bélgica á principios de este mes. Los diarios de París y de Bruselas hacen grandes elogios de esta produccion, calcada sobre la célebre novela de Victor Hugo, padre del

autor. Muchos escritores y literatos han acudido de París á Bruselas para verla en escena, y el público llena todas las noches el teatro. La censura de París no ha permitido la representación en esta última capital; pero no por que el drama tenga nada que merezca ser prohibido, sino pura y simplemente por el nombre del autor: así es que no solo se ha impedido la representación, sino que en las *revistas de año*, especie de farasas que se representan en los teatros de París recordando los acontecimientos de los últimos doce meses, se ha prohibido también toda alusión á la novela *Los Miserables* y al drama, sin embargo de que aquella se vende públicamente por miles y miles de ejemplares. Este drama se representará también en Madrid dentro de poco; y ciertamente, si no tiene el mismo grande éxito que en Bruselas, la culpa no será del autor.

En el teatro de Lope de Vega se ha puesto en escena estos días el drama del señor Nuñez de Arce titulado, *Deudas de la honra*: lleno de grandes pensamientos y superiormente ejecutado por Arjona y la Teodora, ha sido muy aplaudido. Las *Deudas de la honra* serán un título de gloria para su autor, que todas las noches es llamado al palco escénico por un público entusiasta y admirador de su mérito.

En el Príncipe *María y Leonor*, comedia en tres actos, es una joya literaria mas, unida á las muchas que nos deja el señor Breton de los Herreros. No hay sino citar el nombre de este literato para saber el éxito de su producción.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

INDUSTRIA.

DE LAS PLANTAS TESTILES EMPLEADAS EN LA FABRICACION DE TELAS Y ESPECIALMENTE DE LA JUTA DE BENGALA Y DE SUS CONDICIONES PARTICULARES.

La seda, el cáñamo, el lino y el algodón, son las sustancias principales que Europa emplea en la fabricación de las telas que el hombre necesita para vestirse y en la de papel, carton, cuerdas, lonas y demás artículos hechos con estos vegetales. Aplícanse el cáñamo y el lino especialmente á tantas y á tan diversas mercaderías, que en la actualidad no pueden cubrir las atenciones de la industria. Es urgente que busquemos y aclimatemos en nuestro suelo nuevas plantas testiles, y que los agrónomos y agricultores inteligentes hagan con este objeto experimentos tan útiles como agradables y ventajosos. Las plantas testiles se aclimatan con igual facilidad que las medicinales y alimenticias connaturalizadas en Europa, y la aclimatación de un nuevo vegetal filamentososo sería por cierto en el presente siglo, lo que la adquisición del cáñamo en el décimo quinto.

Nadie de los que siguen la marcha de la industria y comercio, ignora esta verdad, y por lo tanto no llenaremos el estrecho espacio que nos concede esta publicación, encareciendo la importancia de una nueva sustancia filamentososa para la fabricación de telas, cuerdas, papel, y demás artículos elaborados con lino y cáñamo. Y aunque la predicha aclimatación no correspondiera inmediatamente á nuestros deseos, este resultado nunca debería servir de obstáculo al comercio para hacer pedidos de esta sustancia testil á las regiones donde abunda, se fabrica y vende á vil precio.

La China, la India y las Malesias, envían en grande escala sus producciones testiles á Europa y América. La primera exposición universal de Londres y la de París, revelaron en cierto modo el secreto, y desde entonces muchos fabricantes de tejidos, cuerdas y papel, haciendo experimentos comparativos de grande utilidad, han realizado un verdadero progreso industrial, según así lo evidencié la última exposición británica universal.

Celosos los ingleses de conservar la preponderancia mercantil que temen perder, hacen esfuerzos perseverantes para dominar la situación. Observando el prodigioso desarrollo de la fabricación del papel, y que los trapos de lino, cáñamo y algodón no alcanzan con mucho á cubrir las necesidades de este importantísimo artículo de comercio, han reconocido la urgencia de reemplazarlos ó mezclarlos con otras sustancias filamentosas económicas y abundantes, y con este fin han hecho repetidos experimentos para utilizar las plantas testiles de ambos mundos. Tanto desvelos han sido coronados del mejor éxito, y merced á la pericia infatigable de la industria británica, Alemania, Francia y los Estados-Unidos siguiendo su ejemplo, elaboran hoy el papel con todas las especies conocidas de tejidos vegetales, cabos de cuerdas viejas, cortezas y hojas de árboles, tallos y pelusa de diversas plantas, y con desperdicios de pieles y de marfil.

Pues bien; todos los vegetales que la industria emplea en la preparación y fabricación de telas, papel, etc., pertenecen á las familias de las dicotiledóneas y monocotiledóneas. Las primeras se enumeran en el orden siguiente; el lino, *linum usitatissimum*; el cáñamo, *cannabis*; el algodón, *gossypium*; la juta y todas las diversas especies de las familias de las liliáceas, mal-

váceas y asclepiádeas, como *corchorus*, *sida*, *hibiscus*, *malachra*, etc., y la *cratolaria* de las leguminosas; los vegetales sedosos y lanosos de la familia de las apocíneas, como los designados con los nombres técnicos *bombax*, *ochroma*, *lagopus*; las ortigas especialmente la llamada *urtica tenacissima* por Rönburgh á primeros del presente siglo, cuando la Compañía de Indias le encargó el ensayo de los diversos vegetales testiles de aquellas regiones. Dióla este nombre por la solidez de las fibras de esta planta que creyó nueva ó desconocida, sin tener presente que los malayos la empleaban desde tiempos remotos en la fabricación de telas de todas clases, de hilo para coser y de bramante para redes, según así lo indica Buncio que la denomina *ramium majus*. Plantadas algunas raíces, en 1803, en el jardín botánico de Calcuta, se notó que se aclimata, reproduce y perpetúa con especialidad en los sitios cálidos, húmedos y sombríos; que en cuatro meses crece de ocho á diez pies y principia á florecer, en cuyo estado es necesario cortar la raíz. Lógranse tres cosechas anuales y los experimentos verificados demostraron que es superior y preferible al mejor lino ruso para tejidos finos y encajes de Bruselas. Mas la industria inglesa, á pesar de contar ya con la máquina de Lee, inventada para extraer las fibras, desistió de importar las sustancias testiles de la India por lo caro del flete en aquella época, en que todavía no se había descubierto la navegación al vapor. Olvidada segunda vez á pesar de los esfuerzos de la Compañía de Indias, volvió á llamar la atención de nuevo, y el mayor Annay y el capitán Dalton cultivaron en Asam la espesada ortiga llamada *rheea* por los indígenas, que con sus fibras elaboraban telas y cuerdas de finura y solidez asombrosas. Ultimamente el doctor Real, haciendo un estudio concienzudo de ella, reconoció que la *urtica tenacissima* del doctor Rönburgh, era la misma que los malayos denominan *caloy* y *ramieh*, los chinos *techon-ma*, los botánicos Linneo y Willdenow *urtica nivea*, y Blume *urtica utilis*.

Actualmente protege el gobierno holandés el cultivo y preparación de este vegetal en el archipiélago indio, y muchos agricultores han sido premiados en diversas exposiciones nacionales y extranjeras con medallas de oro y plata por las bellísimas muestras presentadas en ellas, y hoy dichas fibras filamentosas de China y de las Malesias, se venden en los mercados de Londres á 4,200 reales la tonelada.

Sigue en la interrumpida enumeración de vegetales pertenecientes á las dicotiledóneas, el papiro ó morera de papel, *brusonetia papyrifera*; el árbol del pan, *artocarpus*; mahotes ó especie de algodones americanos de las familias de las malváceas, mirtáceas, tiliáceas y bitneriáceas, comprendidos en las palabras *lechytis grandiflora*; mahote pimienta, semejante al *daphne cannabina*, denominado *lagetta tinteario*; la *eschynomena peludosa*, perteneciente á las leguminosas con que los chinos hacen el papel llamado de arroz; el yercó ó yercum cautchut, *culotropis gigantea*; el esparto, con que los griegos, cartagineses y romanos hacían en España las velas y cuerdas de sus embarcaciones, *spartium junceum*, *genista*, etc.; y por fin, la espartería de la India que se hace con varias especies de palmeras denominadas *rotangs*, mientras que la europea emplea diversas plantas de la familia de las gramíneas como la *stipa*, *lygeum*, *arundo*, *holchus*, *festuca*, etc.; y de las leguminosas como *genista*, *spartium junceum*, *cratolaria*, *bauhinia*, *eschynomena*, etc.

Las monocotiledóneas toman generalmente el nombre de la seda blanca y brillante que les distingue. Estos son: el papiro de la familia de las ciperáceas; papel de China, *bambu*; Diss de los árabes, *arundo festuca*; cierto esparto de los antiguos, *stipa tenacissima*, *lygeum spartum*; pita, *agave*; lino de la Nueva Zelanda, *phormium tenax*, liliáceas; *pandanus utilis et volubilis*, pandaneas; abaca ó cáñamo de Manila, *musa tectilis*, etc.; musáceas; piña, *bromelia ananas*, *sativa*, bromeliáceas, etc., etc.

Comunmente las palmeras dan fibras ó hilos de color subido, como el coir ó khair, *cocos nucifera*; la crin vegetal, *caryota mitis et urcus*; la ballena y lana vegetales, *arenga saccharifera*; la crin vegetal de Africa, *chamærops hunulii*, etc., y otra especie de crin llamada vulgarmente caragata española de la familia de las bromeliáceas, que se conoce con el nombre técnico de *tillandsia usneoides*.

En la precedente enumeración de las plantas testiles mas conocidas, es probable que la juta apenas habrá fijado la atención del lector; y sin embargo, este vegetal, casi desconocido en España, está llamado á representar un papel importantísimo en la industria; Francia principia á importarlo de la India. El Reino Unido recibió ya en 1851 mas de 25,000 toneladas, y desde aquella época hasta el día, es tal el acopio que de este artículo hace el comercio inglés, tal el consumo y tan cuantioso el beneficio que deja, que ciertos industriales, maravillados, no han temido publicar que dentro de pocos años no tendrá necesidad la Inglaterra del algodón americano ni del cáñamo ruso, porque sacará para reemplazarlos de sus posesiones de la India, una sustancia testil inagotable. Conocemos lo exagerado de este cálculo; pero es muy cierto que la industria europea se ha impresionado vivamente al con-

siderar los prodigiosos resultados obtenidos con el empleo de la juta, y las diversas aplicaciones que aun pueden darse á esta planta privilegiada.

Españoles amantísimos de la patria, nos duele que el cáñamo ó juta de Bengala no haya fijado la atención de España, y que impasible deje á las demás naciones el monopolio de ella, ya empleándola directamente como sustancia testil, ya mezclándola con otras materias usuales.

Quince años hace que la Gran Bretaña recibe y emplea la juta en tejidos y otros géneros, y en vista de la estensa aplicación que se la da, podría creerse que la importación de esta sustancia testil databa de una época mucho mas lejana.

Los diccionarios y las enciclopedias recientes apenas hacen mención de este producto: carecemos igualmente de documentos técnicos ó históricos para precisar la fecha en que la juta principió á usarse en la fabricación de telas y cuerdas. Unicamente en la memoria del doctor O'Koske, leemos que esta planta se aplicaba como materia testil en el antiguo Egipto á la vez que el lino, cáñamo y algodón, lo cual unido á la opinión de algunos agrónomos distinguidos, evidencia que el uso de la juta para fabricar telas y cuerdas data de tiempo inmemorial.

Y con efecto, úsase en la India desde épocas muy remotas el algodón, cuya preparación se reduce á la sencilla recolección de los filamentos encerrados en el fruto, y del cual se escapan al llegar á su entera madurez. Cultivábanse simultáneamente diversas plantas testiles denominadas con impropiedad cáñamo de la India, visto que el espesado cáñamo es precisamente la juta de que hablamos; pues si bien es cierto que el lino por entonces solo servía para hacer con la semilla ó grano aceite de linaza, no lo es menos que los musulmanes de la India se vestían con telas de algodón y con telas de juta los indígenas, y esto desde una época tan remota, que se pierde en la memoria de los tiempos.

Considerada botánicamente, la juta se confunde con el nombre de dos plantas diversas, llamadas *corchorus capsularis* y *corchorus olitorius*, vulgo malva de los judíos, pertenecientes al género *corchorus*, de la familia de las tiliáceas. Abundan por toda la India, y la designada comunmente malva de los judíos se usa como alimento en la Palestina, en la Arabia y en Egipto. Planta raquítica y herbácea en el terreno árido y seco de la Siria, escude de cinco piés en la alta India, y llega á unos doce en Bengala.

El *corchorus capsularis* es tan comun y abundante en la China y en Ceilan como en la India, donde se recogen grandes cosechas con muy poco cultivo. En la descripción que Ruffio hizo de esta planta, la llama *gania* (ganga), primitivo del nombre *gunny* que por corrupción dan los ingleses á las telas elaboradas con fibras de juta. Prepárase como el lino en Europa, y la tela mas ordinaria fabricada con ella se llama en Bengala *magila chonts*, palabra que los ingleses han traducido *joute*, los españoles *juta* y los franceses *jute*.

Las mercaderías que la India nos esporta las recibimos en sacos hechos con hilo de juta, llamados *gunny bags*. Los Estados-Unidos hacen grandes acopios de esta planta, y casi no hay artículos de comercio procedentes del Norte americano que no vengan en iguales sacos.

Los mercados principales de la juta en rama y elaborada son Malda, Purnea, Natore, Rungpore y Dacca, por cuyas regiones es general el cultivo y sumamente barata la elaboración. Cultívanla los fabricantes que la emplean y todos los labradores para que sus mujeres hilan y tejan los vestidos y ropas que necesitan en las casas. Pero la mayor parte se emplea en la fabricación de telas ordinarias para sacos, lonas y cuerdas en que consiste la principal industria del Este de la Bengala. Todas las clases, hombres, mujeres y niños se dedican á este género de trabajo. Los marineros en las horas de ocio, los labradores, palanqueros y criados, en suma, todo el pueblo, excepto los musulmanes que se dedican exclusivamente al trabajo del algodón, aprovechan el tiempo desocupado que les dejan las faenas cotidianas preparando, hilando ó tejiendo el *gunny*.

Y á pesar de que desde la ocupación inglesa, las viudas no se arrojan en las hogueras que reducen á cenizas los cadáveres de sus maridos, siempre desgraciadas, siguen siendo víctimas de la opinión y costumbres salvajes de aquellos pueblos. Despreciadas en las casas en que poco antes mandaban como sultanas ó señoras, se ven precisadas á trabajar en las diversas manipulaciones de la juta, de suerte que tan numerosas falanges de hambrientas obreras contribuyen poderosamente al bajísimo precio que tienen este vegetal, y los géneros fabricados con él. Hay casos en que una cantidad dada de *gunny bags* se vende por la misma suma que igual cantidad de juta en bruto. La ordinaria se consume en las fábricas locales y la superior ó mas blanca, larga y sedosa se destina á la exportación, y á veces suele alcanzar precios elevados, comparados con los que comunmente tiene.

Mas, la industria inglesa especialmente, no se ha contentado con los grandes beneficios que saca empleándola en telas para sacos, lonas, cuerdas, papel y carton á cuyos usos la destinan exclusivamente los fa-

bricantes honrados. Al notar la baratura de esta fecunda planta, la facilidad de prepararla y su semejanza con el lino y el cáñamo, algunos no han tenido escrúpulo de mezclarla con estas dos sustancias textiles, falsificando así las telas con gravísimo perjuicio del público que las compra.

El abuso alcanza ya tales proporciones, que peritos é interesados en la materia, examinando el uso fraudulento que puede hacerse con la juta y los males causados por la indicada falsificación, han descubierto el medio de conocer la existencia de este vegetal en las telas fabricadas con lino y cáñamo. La juta se destruye por la acción del agua hirviendo; y para descubrir el fraude, no hay mas que someter unas cuatro horas la tela sospechosa ó falsificada á la influencia del vapor á alta presión, y si realmente tiene mezcla de juta, esta se desprenderá en hilitas, mientras que el lino ó el cáñamo permanecerán inalterables.

Tan precioso descubrimiento evidencia la notable inferioridad de la juta respecto á los vegetales textiles que la Europa emplea en la fabricación de tejidos, y que por mas que hayan dicho ciertos industriales, cuando acaso lo ignoraban, nunca la espresada planta podrá reemplazar al lino ni al cáñamo en los principales géneros que se elaboran con estas sustancias privilegiadas. Sin embargo, los entusiastas de la juta no deben creerse humillados de la inferioridad relativa de esta planta: el papel que representa en la industria es grandioso: hoy se emplea en manufacturas importantísimas y corriendo el tiempo, se extenderán sus aplicaciones sobre todo, en las fábricas de carton, papel, cuerdas, lonas y telas para sacos y otros usos de igual utilidad, en términos que su entrada en la industria europea es á todas luces un beneficio del cielo.

Casi desconocida ó sin uso alguno en el país, hemos creído conveniente el hablar detalladamente de la juta de Bengala, con el fin de demostrar su importancia, las utilidades que se logran con su empleo y comercio y el fraude que suele hacerse con ella, para que la industria española instruida, continúe su glorioso vuelo hasta la reconquista de la elevada posición que ocupaba en el comercio y en la industria del mundo.

E. VELEZ Y DE PAREDES.

EL AÑIL.

El añil es la materia que suministra el hermoso color azul para tintorería y que es conocida por este nombre. Esta materia se obtiene por medio de la maceración en el agua de ciertas plantas tropicales; pero el añil que forma una de las ramas del comercio de Asia y América con Europa, se obtiene casi enteramente de plantas leguminosas del género *indigofera*; el cultivado en la India es el *indigofera tinctoria* y el de América el *indigofera anil*; el de la India tiene las hojas pinadas y el tallo ligero y leñoso; cuando se cultiva con buen éxito la planta llega á tener cuatro, cinco y hasta seis pies de altura.

Hay motivos bastante poderosos para creer que el cultivo del añil y la preparación de la materia que sirve para tintes, ha sido conocida en la India desde una época muy remota. Se ha preguntado á la verdad muchas veces si el *indicum* citado por Plinio en su Historia natural, era efectivamente el añil, porque así lo parece, aun cuando no haya precisamente una razón suficiente para ello. Plinio dice que el *indicum* era llevado de la India, que cuando se le deslie produce una mezcla admirable de azul y color de púrpura y da noticias por las cuales puede distinguirse con bastante precisión la verdadera materia á que se refiere. Es verdad que Plinio se equivoca extraordinariamente en cuanto al modo de producir esta materia, pero tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos encontramos repetidos ejemplos para probar que la posesión de un artículo traído desde países remotos, no implica seguramente el conocimiento de su naturaleza ni del sistema que se sigue en su manufactura. Beckmann y el Dr. Bancroft han estudiado este asunto con la mayor instrucción y sagacidad, y han terminado su investigación diciendo que el *indicum* de Plinio era real y verdaderamente añil, y no como se ha dicho sin razón que era una droga hecha con el *isatis* ó glasto. En todo caso, no hay duda alguna de que el añil fue importado á la Europa moderna por Alejandria antes del descubrimiento del camino de la India por el Cabo de Buena Esperanza. En los primeros tiempos en que empezó á usarse se acostumbraba á mezclarle con un poco de glasto para realzar y mejorar su color, pero sucesivamente se fue aumentando la cantidad de añil hasta que por último se empleó solo. Es digno de notarse que el uso de añil no llegó á generalizarse sin encontrar una oposición violenta. Los cultivadores de glasto pudieron bastante en algunos países para hacer que se prohibiera el uso del añil; en Alemania un decreto imperial publicado en 1654 prohibía el uso del añil ó «tinte del diablo» como le llamaban y encargaba que se tuviera el mayor cuidado para impedir su importación clandestina, «porque decía el decreto, el comercio de glasto es perjudicado, los artículos teñidos pierden y el dinero

es llevado fuera del país.» Los magistrados de Nuremberg fueron mas allá aun y obligaron á los tintoreros de la ciudad á que prestaran juramento una vez cada año, de no usar añil; esta costumbre ha subsistido hasta una época no muy distante. En 1598 el uso del añil fue prohibido en el Languedoc por una vehemente oposición de los estados de esta provincia escitados á ello por los cultivadores de glasto, y hasta 1737 los tintoreros de Francia no tuvieron la libertad de teñir del modo y con los artículos que quisieran. No debe censurarse sin embargo, con demasiada dureza la ignorancia de nuestros antepasados, porque aun en el día hay algunos países en los cuales están prohibidos artículos de comercio importantes, á veces por razones que no son mucho mas sólidas que las que se daban en el siglo XVI para prohibir el añil.

El añil se produce en Bengala y en otras provincias dependientes de la presidencia de este nombre y situadas desde los 20° hasta los 30° de latitud Norte; en la provincia de Tinnevely, en el gobierno de Madrás; en Java, en Luzon en las islas Filipinas y en Guatemala y Caracas en la América central. Bengala es sin embargo el gran mercado de añil y la cantidad producida en los demás países, es comparativamente insignificante.

Raynal opinaba que el cultivo del añil habia sido introducido en América por los españoles, pero el célebre Humboldt en su Ensayo político sobre la Nueva España, dice que varias especies de *indigofera* pertenecen al Nuevo Mundo, y que los españoles, poco despues de la conquista de América, usaban ya el añil para sustituir á la tinta.

Durante los primeros veinte años de la dominación inglesa en Bengala, el cultivo y la manufactura del añil tan importante en el día en aquellos países, eran desconocidas como objetos de industria y comercio para los ingleses y las esportaciones eran insignificantes. Los mercados de Europa en aquel tiempo se abastecían principalmente del que se traía de América. Sin embargo, en 1783, este tráfico empezó á llamar la atención de los ingleses, y aunque los procedimientos empleados por ellos en un principio, serian casi los mismos que seguían los naturales del país, su mayor inteligencia y los capitales de que podían disponer les dieron ventajas inmensas sobre estos últimos. En sus manos el cultivo y la preparación del añil ha llegado á ser un ramo de los mas importantes, y como comercio es completamente libre en todo el país. El añil fabricado por los naturales sirve para los pedidos del interior, pero una parte bastante considerable del mismo y todo lo que fabrican los europeos es esportado.

En el delta del Ganges, donde se cultiva la calidad mejor y mas grande, la planta no dura mas que una sola estación, porque las inundaciones periódicas la destruyen, pero en las provincias del centro y del Oeste, cuyo terreno es muy seco se logran una ó dos cosechas y por esta razón suministran una cantidad mayor de cañas que las otras.

Durante los nueve años anteriores al de 1814, en que comenzó el comercio con la India, el término medio anual del añil producido en Bengala para la esportación fue de unas 5,600,000 libras; pero desde que se abrieron los puertos se ha aumentado considerablemente; las esportaciones, durante los diez y seis años que mediaron desde el de 1814 hasta el de 1830, fueron de mas de 7,500,000 libras anuales; en el de 1829 á 1830 la esportación llegó á 9,000,000 de libras y desde entonces ha continuado aumentando, aunque en menor escala y con algunas oscilaciones. De 1851 á 1852 la cantidad esportada llegó á 9,633,371 libras.

Hay que advertir que desde que empezó el comercio en grande escala, los capitalistas indios han emprendido la manufactura del añil por el método europeo, y en el día una parte considerable de los productos anuales está preparada por ellos.

El cultivo de la planta es muy delicado, no solo en cuanto á su crecimiento de año á año, sino tambien en cuanto á la cantidad y calidad de añil que suministra; de aquí, provienen muchas veces las oscilaciones que vemos en la cantidad producida y por consiguiente en el precio.

El consumo de añil que se hizo en Inglaterra durante los diez años de 1842 á 1852, fue por término medio de unos 2,000,000 de libras anuales; el no variar esta cantidad en un período tan largo y á pesar de la baja del precio y del aumento de población, es debido al menor uso que se hace de las telas azules, en cuyo tinte se empleaba principalmente. Su consumo en Francia es casi igual al que se hace en Inglaterra. Además de las cantidades esportadas á la Gran Bretaña, á Francia y á los Estados Unidos, una gran parte del añil de Bengala se esporta tambien á los puertos del Golfo Pérsico, desde donde se lleva á la Rusia meridional. Es extraño que los chinos no usen el añil aunque el azul es su color favorito.

El añil de Bengala está dividido en dos clases, llamadas en el lenguaje comercial *Bengala* y *Ouda*; la primera es la que producen las provincias meridionales de Bengala y de Bahar y la última la de sus provincias septentrionales y de Benares; la primera es de calidad mucho mejor que la segunda; esto provenia en otro tiempo de la costumbre que tenían los plantadores europeos en las provincias del Norte, de comprar la fécula

aun húmeda á los *ryots* ó fabricantes del país y completar los procedimientos de secarla. En la actualidad esta costumbre ha cesado en gran parte, por lo cual el añil de Ouda ha mejorado considerablemente en calidad. Su inferioridad es probable que se deba mas bien al suelo y al clima que á la mayor ó menor perfección con que se trabaja.

El estado siguiente contiene datos muy exactos con respecto á la producción anual del añil en la India, contando por cestas de 82 libras:

	1842.	1847.	1851.
Bengala.	42,120	72,610	74,000
Tirhoot.	12,510	18,880	31,000
Benares.	18,980	11,060	11,000
Ouda.	5,390	7,450	9,000
	79,000	110,000	123,000

El añil se esporta además de la isla de Java, de las Filipinas, de la América central y de otros puntos. En 1845 las esportaciones de Batavia llegaron á 1,653,869 libras y es de creer que desde entonces acá habrán variado muy poco. Las esportaciones de Manila en el año 1850, fueron calculadas en unas 450,000 libras. Segun Humboldt, el añil esportado de Guatemala en 1825, llegó á 1,800,000 libras; pero si esto es exacto, desde entonces ha disminuido mucho. En la actualidad, el total de las esportaciones de añil de la América central, apenas escudera de unas 500,000 libras. Algunas islas de América producen tambien añil pero en cantidades muy pequeñas.

El añil bueno se conoce por su poco peso específico que indica la ausencia de materias terrosas, por la masa que no desprende pronto su materia colorante, cuando para probarla se hace una raya con ella sobre una superficie blanca, pero sobre todo por la pureza del color.

La primera es estimada por esta pureza y conocida en el comercio con el nombre de azul fino; despues van el púrpura fino, púrpura y violeta, púrpura y violeta ordinario, azul oscuro, púrpura y violeta inferior, cobre fuerte y cobre ordinario. Estas distinciones se refieren únicamente al añil de Bengala, porque el de Ouda se divide solo en fino y ordinario. El añil de Madras, que es superior al de Manila, viene á ser igual al añil ordinario de Bengala; el añil de Java es superior á estos. Los objetos requeridos para la manufactura del añil, son algunas tinajas hechas de ladrillos para poner en infusión la planta y para precipitar la materia colorante, una casa para cocerla y secarla y otra para habitación del plantador. Todas estas cosas para una fábrica de añil de veinte tinajas que produzca por término medio 12,500 libras de añil que valgan en ella misma unos 250,000 reales, no costaria mas de 150,000 reales. Los edificios y aparatos necesarios para sacar igual producto de azúcar, costarian unos 400,000 reales; esto explica la causa de que los colonos ingleses en la India se dediquen rara vez á la fabricación de la azúcar, y con mucha frecuencia á la del añil.

A.

COSTUMBRES DE SEVILLA.

COBRAR EL PISO.

Acompasadas, lentas, sonoras, cruzábanse en el espacio las vibraciones de los varios relojes de la ciudad conquistada por San Fernando, al anunciar con su metálica voz por doce veces, que nace un nuevo día entre las vaporosas sombras de la noche.

—Ave María purísima, las doce han dado y serrenó.

Cantan cien desentonadas voces en todos los ángulos de la población.

Han pasado once minutos: doce monótonas campanadas apagan con su lúgubre tañido la tranquila respiración de la dormida ciudad.

¿Es acaso el sonido de los relojes que nos devuelve en tristes, pavorosos ecos, la inmensa bóveda de la noche?

¿Es la religiosa campana que convoca á la oración á las vírgenes esposas de Jesús, el Hijo de María?

Es el reloj de la Audiencia; ha esperado once minutos el perdón para el reo de muerte, y terminada la próroga, avisa con la voz infalible del tiempo, que es el instante de cumplir la función, que la sociedad impotente para alcanzar la regeneración de aquel hijo estroviado, ha impuesto á otro de sus hijos.

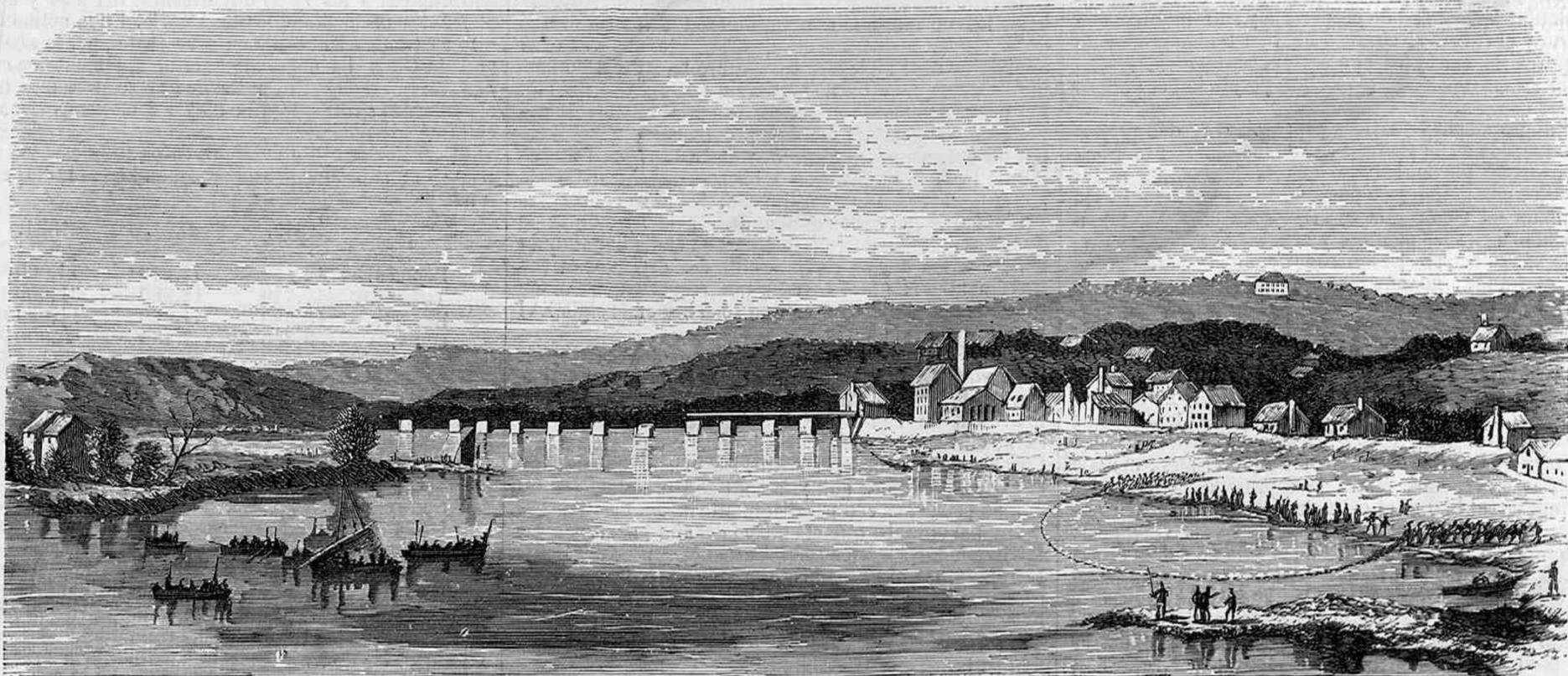
Empero es de noche, y por tanto no aparecerán en nuestra descripción:

Ni la desolada trístisima figura del que van á ajusticiar.

Ni el venerable sacerdote del Crucificado, emblema de caridad y mansedumbre.

Ni el inmenso pueblo que se apiña y aprieta, porque cada uno quiere el mejor lugar para ver mas á su satisfacción los visajes del moribundo.

Ni el llanto de los pequeñuelos azotados despiadadamente por sus madres para eterno recuerdo de aquel espectáculo.



GUERRA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—FALMOUTH (VIRGINIA), CUARTEL GENERAL DEL GENERAL BURNSIDE.

Ni en fin, el repugnante, miserable ser á quien ordena matar la ley del hombre, y la ley de Dios le dice,—no matarás.—Y cuenta que si la sociedad justifica ese hecho, es preciso convenir en que la justicia y la religion son contradictorias, ó en que una de las dos leyes es falsa, y esta es la verdad.

Mas volvamos á nuestro propósito, y dejemos puntos de tanta profundidad é importancia á mas graves pensadores.

Alegres, bulliciosos, envueltos en sus ricas toreras y el sombrero redondo sobre la ceja derecha, se encaminan unos cuantos á la tienda de un montañés á cenar pescadillas y beber por cabeza unas cien cañas, mientras entona un polo con vinosa voz el cantador de oficio.

En medio un deshecho monton de basura, traban con gran estruendo descomunal contienda algunos perros callejeros por la posesion de un descarnado hueso, hasta que en lo mas grave de la pelea viene á dispersarlos, como grupo sospechoso á la tranquilidad pública, el irresistible argumento que les presenta el chuzo de un sereno.

En tanto, un enamorado sevillano, el calañés atrás

y la capa medio caída, tañe una bien templada guitarra que sostiene sobre el muslo, y coplea á mas y mejor, mientras su medio despierta dama se acomoda mas á su placer entre las blancas sábanas de su lecho.

Los gatos rivales emprenden fiero combate instigados por la furia de los celos; la hembra, causa de esta perdicion se solaza con un *mino* forastero; y la lucha cada vez mas sangrienta que empezó en el lomo del tejado, termina en la corriente de la calle.

Una sombra aparece por el extremo de una callejuela, se adelanta describiendo cuantas líneas *mistas* pueden calcular diez generaciones, llega, fija sus pies ante un marmolillo, mientras su cuerpo oscila, y suplicale con ademan cariñoso le deje el paso libre, pero en vista de su impassibilidad, resuelve prudentemente vencerlo, haciéndole presente las incalculables ventajas que favorecen la industria española, con motivo de la prohibicion que pesa sobre el paladar de los islamitas.

Alguno que otro embozado cruza las desiertas calles Y siempre en sosegada marcha avanza hácia el Océano el magestuoso Guadalquivir, besando el tronco de los naranjos y limoneros, entre cuyas ramas se quie-

bran los rayos de la blanca luna, y susurra el soplo sutil de enero.

Asi, en una noche del frio invierno, la muy noble, heroica y leal ciudad de Sevilla, cuyo *No-mad ja-do*, nos recuerda las lamentaciones del mas sabio de nuestros monarcas.

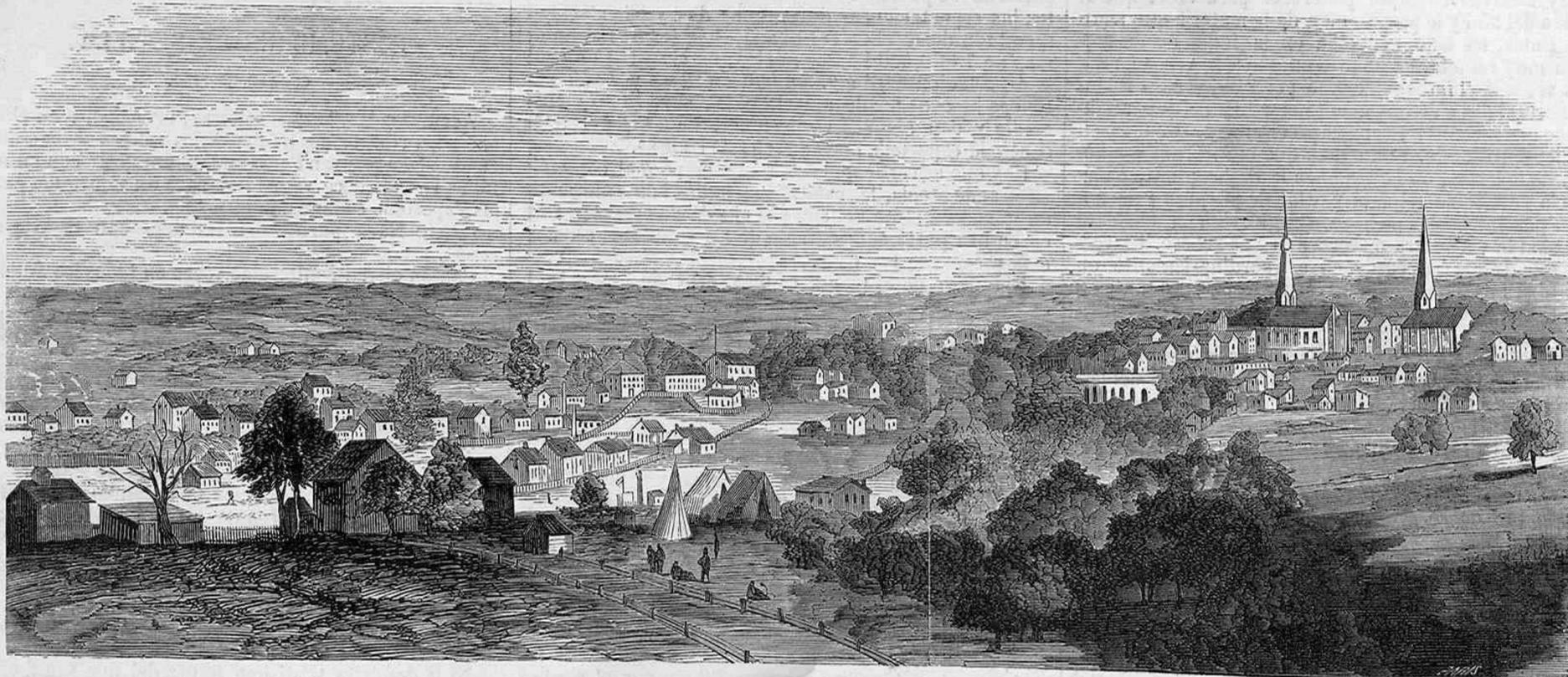
Nosotros estamos en el apartado barrio de la Macarena. En una calleja mal alumbrada por los últimos intervalos lúcidos de un reverbero de aceite, que en la esquina moribundo ardia, penetra un embozado.

Su traza, la del hijo del pueblo. Con seguro paso llega á una entornada puerta, que empuja con denuedo debido ciertamente á la costumbre.

Déjala abierta tras sí con entera confianza, y entrando en el zaguan, se detiene ante calada cancela.

Una mujer, ligera y esbelta, al ruido, pues ninguna otra señal ha anunciado la llegada del galan, se desliza, dibujándose á la imperceptible claridad del patio, y se acerca con callados pasos.

Ignoramos el traje que vestia la macarena, porque perdido aquel amoroso cuadro entre las sombras, no pudo ser fijado en sus detalles.



GUERRA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.—FREDERICKSBURG, TEATRO DE LA ÚLTIMA BATALLA.

Solo gracias á los *chupetones* que ponian en combustion un mal cigarro puro, logramos ver, que la niña tenia una hermosísima cabellera negra, ojos del mismo color que velados por largas y sedosas pestañas ponian deseos en el corazon mas frio, y una boca, cuyos la-

bios frescos como la mañana de abril sonreian graciosamente.

Eran dos sombras; para ser una, solo los desunía el primoroso enrejado de la verde cancela.

La calle ha quedado en la mas profunda oscuridad.

La luz de la esquina despues de unas cuantas oscilaciones habia muerto.

Todo en silencio.

Solo en el fondo del zaguan se oye de cuando en cuando:

—Que nó...
—Anda mujer...
Tono de súplica que se confunde con...
—Que nó, Manué, no te canse...
Algun tanto enojado; á lo que se sigue el confuso rumor de dos voces que hablan al par.

En tal punto se hallaban nuestros dos amantes, cuando precedidos por el fuego de los cigarrillos, aparecieron tres hombres cubiertos hasta los ojos.

Sus capas recogidas y plegadas sobre el izquierdo brazo, hubieran dejado ver por cima de las fajas, á no ser de noche, bien el puño del calado cuchillo, bien el cabo de la navaja de cinco muelles.

Paráronse en la esquina y hablaron entre sí.

Este grupo nos trajo á la memoria:

Lo mozo bien plantao
En la taberna ó en el prao.

Con que se representa la costumbre sevillana, que se ha perdido, de *costrar el piso*.

A ello venían dispuestos los de la boca-calle, y según sus ademanes, se acercaban muy resueltos á cobrarlo al amante de Rocío.

Cuando el eco de un beso, dulce espresion de amor y prueba auténtica de la ya firmada paz, fue repentinamente ahogado por una tos que casi en el patio resonó.

Manuel, sorprendido en aquellos momentos tan deliciosos, vuélvese reconcentrando su ira, y se encara con el primero al grito de:

—¿Quién va?
Que es contestado con muchísima sorna.

—Camará... ¿á osté le gusta la manzanilla? Porque si osté quiere beberíamos una cañita á salú de esa mozqueta.

—De esa niña á la salú solo bebo yo... con que largo, que se estorba.

Esta contestacion clara y precisa no les satisfizo, porque no ya uno, sino todos á la par continuaron con sus exigencias.

Pero en vano, Manuel no estaba de humor de abandonar el puesto para ir á convidarlos, no por falta de rumbo, sino porque no queria pagar el piso.

Una palabra de mal género preluendo un movimiento agresivo, dió á conocer que sus intenciones no eran las mas amistosas.

Tanto mas, cuanto que pocas noches antes habian otros salido mal parados en igual caso, y tal vez vendrian estos á tomar la revancha.

Así fue.
El mas cercano se lanzó por detrás de Manuel para cortarle la retirada.

Pero este, ligero y ágil, recogiendo su capa en el brazo izquierdo y sacando una regular navaja, saltó á la calle por la parte del rincon.

y caída del ya muerto, los otros tomaron las de Villadiego.

Manuel pensó entonces ponerse en salvo. Pero desgraciadamente, el rumor de las carreras puso en alarma al próximo sereno, y á la señal de socorro propagada con la rapidez del rayo, acudieron otros muchos y algunos de los de la capa.

Nuestro héroe fue cogido, y le conducian al ex-convento de San Francisco.

La bella Rocío, temblorosa y agitada, pudo ver tras los visillos del balcon, iluminada la calle por los faro-

mas sangrienta batalla entre federales y confederados, quedando ambos ejércitos destrozados y teniendo que retirarse el primero. Damos tambien la vista del cuartel general del jefe federal Burnside en Salmonth.

La batalla del 13 de diciembre de 1862, ha hecho famosa la ciudad de Fredericksburg en Virginia. Con arreglo á lo resuelto en el consejo de guerra celebrado en Washington, el general Burnside se acercó con su ejército á esta ciudad; mas cuando llegó á la orilla septentrional del Rappahannock, no encontró ni pontones, ni barcas ni aprestos militares para pasar este rio, no obstante que el general Halleck y sus oficiales tenían, según parece, el encargo de proporcionarlos. El general confederado Lee, se aprovechó de la forzosa inaccion de su contrario para fortificar mas y mas las líneas que ocupaba detrás de Fredericksburg. Por fin los federales entraron en la ciudad, que fue evacuada por sus enemigos; pero al querer tomar despues las fuertes líneas de estos, encontraron una resistencia tan desesperada y mortífera, que se vieron obligados á salir á su vez de la ciudad y reparar el rio.

Fredericksburg está situada á la orilla derecha del Rappahannock á unas sesenta millas de Richmond, en un fértil valle muy ventajoso para la industria y el comercio. Pasa por ella el ferro-carril de Washington, y además tiene un canal que la une al rio. En 1856 contaba de poblacion unas 5,000 almas, y antes de la guerra habia en ella cinco templos, un hospicio para huérfanos, dos seminarios, dos periódicos y dos bancos. Pero desde que comenzó la guerra fue alternativamente ocupada por los federales y los confederados; y en el dia, destruida por aquellos al evacuarla, no es mas que un monton de ruinas.

Falmonth, cuartel general de Burnside antes de la batalla, se halla en frente de Fredericksburg; el rio por aquella parte tiene doscientas varas de anchura; pero es á veces vadeable. A una milla al Este de esta poblacion, pasa el camino de hierro de Richmond, cuyo puente sobre el Rappahannock fue ganado últimamente por los confederados. Desde Falmonth el general Burnside contempló con un anteojo de gran fuerza los progresos é incidentes de la batalla, dió sus órdenes para ella y recibió y comunicó partes y noticias, hasta que dado el último desesperado é infructuoso ataque á las posiciones de los confederados mandó la retirada.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—LA INTERCESION.—CUADRO DEL SEÑOR PALMAROLI.

les de los serenos quién era el muerto, y calmar su ansiedad.

Pero ¡desdichada! lloraba con el mayor desconsuelo, desgarrado el corazon por dolorosa incertidumbre, la futura suerte de su querido amante.

Un año despues se preparaba á tomar el hábito, el mismo dia en que se alzaba en el *pópulo* un cadalso.
EDUARDO NAVARRO.

LA GUERRA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

En este número insertamos la vista de Fredericksburg, ciudad junto á la cual se ha dado la última y

CAUSA FONTANELLAS.

Nuestros lectores han visto en anteriores números el retrato de la persona acusada y sentenciada por la Audiencia de Barcelona como reo de usurpacion del estado civil; y han visto tambien las líneas que dedicamos á la apreciacion de estos hechos. Estas líneas han sido mal interpretadas en Barcelona, desde donde se nos dirige un comunicado en defensa del tribunal que ha fallado esta causa y de los considerandos en que se apoya la sentencia.

Debemos declarar que nada ha estado mas lejos de nuestro ánimo que ofender la rectitud de los magistrados que han entendido en esta causa. Nuestra intencion ha sido esponer cuanto en pro y en contra se decia respecto de la personalidad del acusado, desnudos como estamos de todo espíritu de parcialidad en el asunto.

La opinion pública en Madrid se habia mostrado generalmente favorable al don Claudio F....., y en el Museo podrá naturalmente haberse reflejado esta opinion. Pero la sentencia del tribunal ha puesto término en muchos á la duda, haciendo á otros vacilar en sus primeros juicios. No teniendo nosotros mas interés, en este como en todos los asuntos públicos, que el de la verdad y la justicia; sentiríamos haber dado lugar con nuestras palabras á que se nos supusiera impulsados de otros móviles menos nobles.

Creemos que al dar su fallo los magistrados de Barcelona habrán procedido estrictamente con arreglo á su conciencia, ilustrada con los procedimientos y antecedentes de la causa; confesamos que este juicio es de mayor peso que cualquiera otro individual que pudiera formarse, no ya solamente ante la ley (pues sobre ese punto no hay la menor sombra de duda), sino tambien ante la opinion pública; y mientras llega el momento de que la conviccion nos penetre por completo, guardamos y aguardaremos la mas imparcial reserva sobre este asunto que solo hemos tratado porque ha tenido el privilegio de escitar la atencion general y caer por ese hecho bajo el dominio de la prensa.

OTRA EXISTENCIA PERDIDA.

NOVELA ORIGINAL.

(CONTINUACION.)

Primero corría solo lo mismo que en mi infancia por esos campos que me vieran nacer, saludando á todos mis antiguos amigos de niño, el árbol, la mata, la peña, la casita blanca de la colina; respiraba esas brisas que estarán ya impregnadas de todos los voluptuosos perfumes de la primavera, y mas que de otro mi favorito amigo el olor del azahar; veía los árboles cuajados de follaje, las llanuras verdes, los cuadros de los jardines matizados de tantas flores y me olvidaba por completo de que aquí apenas empiezan á brotar las hojas de algun raquífico arbusto y de que á no ser por el olor de las lilas ni nos acordaríamos de que estamos en primavera.

Pero habia dejado libres las riendas de mi imaginacion y soñaba cosas mas agradables todavía. Esos prados, esos valles, esas frondosas alamedas no las recorría ya solo; al choque de mi corazón con la naturaleza habia brotado el sentimiento y habia tomado forma. Llevaba á mi lado á mi compañera, que yo no sé quién es, pero te aseguro que era tan feliz en llevarla como no lo he sido nunca ni aun cuando he recostado la cabeza en el regazo de mi madre. No se parecía á ninguna de las mujeres que conozco, pero su mirada era tierna y dulcísima como el reflejo de la estrella de la tarde y su cabellera rubia y ensortijada como los rayos del sol quebrados en el estanque, mas dorada todavía que los horizontes que se presentaban por todas partes á mi vista.

¿Querrás creer que Fernando tuvo valor para sacarme de repente de este delicioso ensueño y para hacerme tomar parte en una ridícula cuestion que habia suscitado Martin acerca de una jóven á quien se proponen enamorar?

Tú que has amado, tú que conoces todas las emociones, toda la dulzura de este sentimiento, comprenderás la mística beatitud de que he gozado esta mañana. De vuelta á casa, ¿cómo me habia de encontrar con ánimo para revolver las viejas cuestiones escolásticas de estos libros apolillados? Necesitaba dejar que volase mi imaginacion, que mis sentimientos se espresasen; si hubiera tenido cerca de mí alguna mujer me hubiese enamorado de ella; pero no ha sido así y tengo que contentarme con que la ternura de mi alma repose en expansiones, y adorar á mi sueño, á mi pura creacion ideal. Esto no podrá satisfacerme por completo, porque mi vision se irá desvaneciendo y tendré que volver á dormirme de nuevo en el estúpido sueño de la materia. ¡Oh, desearia amar á una mujer real, aunque tuviera que sufrir todas las amarguras que dicen que el amor nos produce!

Adios, Rafael, perdóname si deliro, pero en la disposicion de mi alma necesito hacerlo para que el exceso de vida y de sentimiento que hay en ella y que no tiene objeto á que dedicarse, no la ahogue.»

IV.

Desde aquella tarde empezaron Martin y Fernando á hacerle el amor á la vecina.

Pero ambos se habian equivocado.

Porque abrigaban la esperanza de que fuese una de esas muchachas fáciles que con tanta frecuencia se encuentran en las grandes ciudades, y la vecina no era tal.

Ni Fernando ni Martin, á pesar de las pretensiones

del primero, estaban acostumbrados á tratar con cierta clase de gente y empezaron ambos á sentir encogimiento.

Por otra parte, Martin acababa de arreglarse con una modistilla y esta le tenia embargado el corazón, de la manera que podía Martin tener el corazón embargado.

Fernando estaba tambien en vísperas de arreglarse con una de las queridas de un banquero y aunque la conquista de una virtud tan asendereada como la de la bella Micaelita, debia ser poco lisonjera para un hombre de sentimientos delicados, Fernando estaba demasiado envanecido porque iba á ser el amante de la querida de un hombre rico.

El tiempo de que podian disponer á mas del que esto les ocupaba, era demasiado poco todavía para estudiar cuando los exámenes estaban tan próximos.

Así, pues, si bien no dejaron de seguirse asomando á verla, y aunque Fernando suspiraba y Martin seguia requebrándola, no pasaron de esto.

La jóven debió comprender que ninguno de aquellos seductores era peligroso y no se retiraba ya del balcon cuando ellos se asomaban.

En cuanto á Julian, á pesar de que no tenia ni modista ni cortesana de tono que le ocupase, no se cuidaba tampoco de la vecina. La habia visto, sí, pero su tipo era tan diferente de la concepcion de sus sueños, que ni siquiera le habia ocurrido la idea de poder hacerla el amor. La vecina por su parte, apenas habia advertido la presencia de Julian en la casa.

Véase, pues, por qué circunstancias, siendo Rosa una morenita lindísima y á vueltas de su aire de salud y de sus encendidos colores, un tantito sentimental, no podian, sin embargo, sus hermosos ojos encender la llama del amor en ninguno de aquellos inflamables corazones de estudiantes.

No se proponia tampoco la jóven conseguir este objeto, y si era mujer y dicho se está con esto que la complacia agrandar, su vanidad debia estar satisfecha en esta parte, como lo demostraba el gracioso saludo con que correspondia á las ceremoniosas reverencias de Fernando, y la sonrisa que hacian asomar á sus labios, cuando su madre no estaba en el balcon, las estravagantes galanterías de Martin. Por lo demás, si ella no amaba ó si tenia sus amores por otra parte, fue cosa de que nunca tuvieron conocimiento sus vecinos, y la verdad es que tampoco pusieron gran empeño en averiguarlo.

Llegaron los exámenes y cada uno de nuestros escolares pudo salir de ellos adelante, gracias á los trabajos que como de costumbre habia hecho Julian por toda la comunidad.

Nadie que haya sido estudiante ha dejado de experimentar esa sensacion de vacío, de malestar sin causa y hasta de abatimiento que produce el examen.

El espíritu ha estado agitado y se ha vivido intranquilamente durante uno ó dos meses; apenas se han podido dedicar algunos momentos á las diversiones, si bien es cierto que el robo de estos momentos al trabajo aumentaba el placer de ellas; y al encontrar de repente la ansiedad satisfecha, los deseos conseguidos, el tiempo libre para todos los placeres, la naturaleza humana no puede experimentar esta violenta transicion sin disgusto, porque la fuerza de la costumbre ejerce demasiado imperio sobre ella.

Por esto hay que sustituir una actividad con otra. A la inquietud constante del espíritu sucede el movimiento material del cuerpo del estudiante que hace los indispensables preparativos para trasladarse á su pueblo, ansioso de que sus padres le manifiesten al abrazarle que la buena nota obtenida en el examen les hace perdonar el exceso de los gastos verificados durante el curso; ansioso de pasear de nuevo por las praderas donde corrieron las serenas horas de la infancia, si quiera haya de aburrirse en ellas á los ocho dias; ansioso no menos de ver á alguna linda prima, la que es sobrado inocente para adivinar las infidelidades que se han cometido durante la ausencia, y que si por algun accidente llega á tener conocimiento de ellas, profesa demasiado cariño á su primo para no perdonarlas.

Esto fue lo que aconteció á Martin y á Fernando que cuatro dias despues del examen estaban ya en camino para sus pueblos. Julian no habia podido marcharse porque su buena disposicion para el trabajo habia hecho al fin que uno de sus catedráticos le proporcionase una colocacion en las oficinas de la enciclopedia que redactaba; por lo que recibió la enhorabuena y el augurio de un magnífico porvenir de parte de Fernando.

No habia sido todo, por supuesto, magnanimidad ni benevolencia por la del profesor. Este habia visto que Julian era un chico aprovechado y laborioso, y con el pretexto de favorecerle, lo que realmente hacia, era esplotarle. Por la merced de un sueldo mezquino que Julian aceptaba con la alegría con que todos los muchachos pobres aceptan el empezar á ganar dinero, le redactaba este magníficos artículos, que al catedrático, bajo cuyo nombre no hay que decir se publicaban, le producian pingües resultados. Gravitaba además sobre él todo el peso de la administracion de la enciclopedia, mientras el catedrático iba á tomar baños durante el verano para descansar de las fatigas del curso.

Por esta causa, pues, el pobre Julian no pudo disfrutar aquellas vacaciones del placer de abrazar á sus

ancianos padres, los que despues de manifestarle por esto su sentimiento, tanto mayor, cuanto que la enfermedad, la parálisis que cada vez iba invadiendo mas á su madre, les tenia muy tristes, le enviaron su bendicion en una carta.

V.

Nuestro héroe á pesar de serlo, trabajaba, no como un héroe de novela, sino como un hombre que se gana el pan y que no sabiendo lo que esto significa, se propone lograrlo trabajando como un ganapan.

Resuelto un domingo á encerrarse en su casa para poner el trabajo al corriente, se fué á misa muy temprano para no tener necesidad de salir luego para nada.

Julian oia la misa con el mayor recogimiento, pero cuando pasa una chica guapa á su lado por la iglesia, el muchacho mas devoto no puede dejar de levantar la cabeza para mirarla y esto fue lo que sucedió al joven. Pasó una mujer á su lado y como conociese á Rosa se sonrió al recordar á sus amigos y su estraña disputa. Esta primera idea, apartando su pensamiento del altar, le llevó á acordarse de la partida de estos, de que él habia tenido que quedarse y de sus padres, y lanzó un suspiro.

Rosa, que se habia arrodillado á pocos pasos, se preguntó á sí misma quién era aquel hombre que se habia sonreido al mirarla, y que luego habia suspirado, y consultó con su amiga la que miró á Julian y no pudo satisfacer tampoco su curiosidad.

Cuando el jóven salió de la iglesia iba algo pensativo, lo cual le hacia caminar despacio y como llevaba la misma direccion que ella, Rosa pudo creer que la seguia.

En su consecuencia, al llegar á su casa volvió la cabeza para mirar otra vez á su desconocido perseguidor al que no habia logrado conocer todavía, y este movimiento rápido sacó de su meditacion á Julian, que no habia vuelto á cuidarse de ella y le hizo sonreír de nuevo.

Entró en su casa y se preparó al trabajo.

Antes tenia que desayunarse, y mientras se preparaba el almuerzo se asomó distraidamente á los cristales.

Rosa habia hecho lo mismo, pero miraba hácia la calle como si buscase algo.

Julian la vió al levantar su visillo y dijo para sí.

—Es la tercera vez que como una vision se me aparece hoy la vecina en menos de media hora, en la iglesia, en la calle y en su casa.

Julian reparó entonces que la vecina era muy bonita.

Rosa hizo un gesto de impaciencia y levantando sus hermosos ojos los fijó casualmente en la ventana de Julian; cuando vió á este, hizo un segundo gesto de alegre sorpresa y que parecia querer indicar esta exclamacion: ¡Yo bien dije que le conocia!

Por su parte Julian no fue dueño de reprimir esa conmocion misteriosa que todo hombre de corazón experimenta cuando se fijan en él de cierta manera las miradas de un par de hechiceros ojos negros.

VI.

Cuando salió al día siguiente para ir á la oficina, levantó Julian la vista hácia el balcon y vió á la vecina.

Fuese efecto de una distraccion ó de su carácter tímido, volvió á bajar los ojos sin saludarla, lo cual no fue obstáculo para que ella le siguiera con los suyos hasta que hubo doblado la esquina de la calle.

Pasaron tantas mañanas viendo Julian en el balcon á la vecina cuando salia, que ya adquirió la costumbre de encontrarla allí, hasta el punto de que el primer día que dejó de verla no pudo menos de preguntarse:

—¿Por qué no estará hoy la vecina en el balcon?

—No le he visto salir á usted hoy, le dijo Rosa por la tarde.

—No estaba usted en el balcon.

Porque Rosa se asomaba tambien por las tardes, y Julian se habia hecho insensiblemente una necesidad de salir entonces á su balcon y cambiar con ella palabras, de las que debemos decir en honor de la verdad que Rosa era casi siempre quien pronunciaba las primeras.

Así pasaron tambien otros muchos dias y Rosa y el jóven se saludaban ya afectuosamente, aunque la madre de aquella saliese al balcon al mismo tiempo que su hija.

Despues de una de estas tardes estuvo la noche tan serena que Julian tomó una silla y se sentó á disfrutar del aire fresco.

Rosa permaneció tambien en su puesto, y aun creyó oír Julian que habia suspirado.

—Verdaderamente, yo debia hacer el amor á esa jóven. Me parece que no habia de ser mal recibido. No puedo correr el riesgo de enamorarme, y si veo que ella no me quiere podrá retirarme á tiempo.

Pero renunciar á mi tipo, al casto ídolo de mi imaginacion... ¿Mas, por qué renunciar? Haré mi aprendizaje del amor en la vecina que me indica tener sobrados deseos de enseñarme y veremos lo que es eso. Me parece que ha suspirado otra vez.

—¿Por qué está usted triste vecina?

A la distancia á que estaban, por mas que la noche fuese clara no podia Julian distinguir uno de esos gestos encantadores que el menos avisado traduce en un «por tí» por lo que Rosa tuvo que contestarle:

—Esta noche me inspira melancolia.

Julian creyó que ya habia estado demasiado atrevido y se calló.

Rosa esperó todavía un buen rato y al cabo cerró el balcon.

Al dia siguiente la vió salir á paseo y no pudo como tenia pensado pedirle una flor de sus tiestos.

Aun cuando ya aquello era muy frio, cuando lo hizo á los tres dias, Rosa le contestó:

—No sé para qué la puede usted querer: sin embargo, se la daría si la calle fuese mas estrecha y pudiera arrojarla á su balcon.

Julian bajó á la calle y nosotros no sabemos cómo fue, pero cinco minutos despues le habia dicho ya á Rosa al través de la reja del piso bajo que la amaba.

Ella aparentó no creerlo, pero al cabo le dijo que él sí era verdaderamente el primer hombre que ella amaba, y aunque la colocacion del adverbio en este período era bastante páfida, Julian la creyó con toda su alma, hasta el punto de decirse á sí mismo cuando volvía á su casa:

—Yo estoy obrando mal; Rosa llegará á enamorarse de veras y yo no la puedo amar porque no es mi tipo; acaso hago mal en engañarla. El pobre niño era el que se engañaba á sí mismo. No podía ó no queria juzgar del corazon de su amante mas que por el suyo vírgen, y no conociendo el pasado de Rosa y lo que esta podia querer de él, no comprendia bien cuál de los dos era el que se iba enamorando de veras.

Era él.

Porque él no habia experimentado nunca el efecto que produce la mirada de unos ojos negros que se fijan en los nuestros cuando una boca encarnada y húmeda nos está diciendo que nos ama; porque no habia experimentado ese desvanecimiento de deleite que sufre el alma cuando una voz tan dulce como el sonido de un arpa eolia nos dice al despedirnos «acuérdate de mí,» porque no habia sentido tampoco nunca abrazarse y temblar todo su cuerpo al estrechar una mano tierna y suave que cuando oprime la nuestra lo que oprime realmente es nuestro corazon contra el de la mujer que tiene nuestra mano, y cuando se ha tenido la desgracia de no acostumbrarse desde los primeros años á conocer que si las mujeres sienten estas sublimes fruiciones no dejan mas estela en su vida que el paso de la nave por el rio, cuando no se ha embotado el corazon por la continuidad del goce de los placeres de esta clase, cuando se lleva como armonía latente un tesoro de sentimiento dentro del alma; la sensibilidad, la armonía comprimida estallan y no obsta entonces que la mujer que nos hace sentir no sea el tipo fantástico que soñábamos; basta que sea mujer para que nuestra alma se entregue á ella, para que nos haga enloquecer y nos condene.

Y esto no es extraño, esto es lo que debe suceder á todas las almas vírgenes cuando han ido atesorando en sí el sentimiento durante mucho tiempo.

En cuanto á Rosa, si se habia levantado un dia predispuesta á impresionarse, ó si habia tenido curiosidad ú otra cosa, ya lo veremos.

Sus entrevistas no podian tener lugar mas que á hurtadillas, así es que el jóven no podia saturarse de felicidad, sino aumentar su sed de ella cada vez que en una de estas cortas ocasiones, Rosa, en lugar del dictado saludable, pasaba por delante de sus labios la esponja empapada en vinagre que enerdecía la avidez de desbordarse en sentimiento que experimentaba el corazon de Julian.

Por eso una noche que Rosa, á pesar de haberlo prometido dejó de asomarse á la reja baja, pensando el jóven en que algun accidente inesperado se lo habia impedido hacer á la hora convenida, vió nacer el alba al pie de esta ventana esperando de una en otra hora que pudiese aprovechar una ocasion para asomarse.

Por eso, sin acordarse por entonces de si era ó no su tipo, en vez de acostarse cuando entró en su casa, se puso al balcon á esperar que Rosa se asomara, y como las habia pasado al pie de la reja, pasó allí tambien una, dos y mas horas, hasta que ya entrado el dia Rosa se asomó.

Y por eso, cuando despues de haberla interrogado acerca de la causa porque no la habia visto la noche anterior, Rosa le contestó indiferentemente:

«Porque no pude.»

Julian sintió que aquella respuesta le habia causado una amargura intensa.

VII.

El caso fue que como el pobre muchacho no habia dormido la noche anterior y tenia la cabeza pesada y llena de este pensamiento, ¿por qué no habrá podido Rosa salir á la ventana? no pudo terminar el artículo que habia de ver la luz pública al dia siguiente en la enciclopedia.

Los suscritores no pudieron recibir la entrega con la puntualidad acostumbrada, y no faltó alguna bendita alma, un suscriptor de los que nunca leian el número,

que notara este retraso y escribiese al director de la publicacion quejándose por él.

El director, como empresario celoso de sus intereses, en vez de cumplir la promesa que en su carta anterior habia hecho á Julian en vista del buen desempeño de su cargo de subirle el sueldo, le escribió de rechazo una carta muy agria en que le intimaba á que cumplierse mejor con sus obligaciones para que no le fuesen nuevas quejas que le hubieran de poner en la necesidad de despedirlo.

Esta carta la recibió Julian precisamente en los dias en que andaba buscando alguna persona que lo presentase en casa de Rosa, puesto que esta le habia dicho, que su familia tenia algunas sospechas, y no podrian hablar mas por la reja baja.

No encontraba persona que lo presentase por mas que buscaba y precisamente cuando mas desesperado le tenia esto fue cuando, como decíamos, recibió la carta.

Cuando á un hombre de honor le amenazan con despedirle, se despide él mismo. Pero para ser hombre de honor es necesario casi siempre ser al mismo tiempo hombre de dinero, y como si Julian se despedia de la publicacion no iba á tener que comer, pues por nada del mundo hubiera consentido en gravitar de nuevo sobre sus padres, cuya posicion era por otra parte cada vez peor, el estómago venció á la delicadeza, y devorando la humillacion, tuvo que seguir en la enciclopedia, y por añadidura que dejar de hablar con Rosa, y que limitarse á cambiar con ella alguna seña ó una frase insignificante.

(Se continuará.)

RICARDO DE MOLINA.

EPIGRAMAS.

Decia cierta inscripcion:
«Aqui yace don Ramon,
Que nada suyo tenia.»—
¿Era pobre el que yacia,
Pródigo, santo ó ladron?

Dióle á un mendigo Bartolo
Un pantalon destrozado,
Diciendo: «no lo he llevado
Sino dos veces tan solo.»
—«¿Dos veces?» dijo el pobrete;
Y exclamó el otro: «¡sí á lé!
Pero una vez lo llevé
Seis años... y la otra, siete.»

Las ligas quiso á Pilar
Quitarle don Baltasar,
Y ella, tal audacia al ver,
No se las dejó quitar...
Mas se las dejó poner.

Hacia una noche un frio
De padre y muy señor mio;
Y uno, al pie de una pared,
No hallando mejor avío,
Envolvióse en una red.
Al poco rato sacó
De ella un dedo, y exclamó:
«¡Cuerno, qué noche tan fiera!
¡Para el bobo que anduviera
Menos tapado que yo!»

Para probarnos Matias
Que es ortógrafo, y no lego,
Escribe todos los dias:
Garbanos, Migel, gudias,
Longanica y abadejo.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Humboldt, que está considerado con razon como uno de los primeros sabios europeos, confirma en una de sus obras la noticia dada por Gumilla, de que los otomacs de la América meridional, durante el período de las grandes lluvias, se mantienen únicamente de una especie de arcilla ferruginosa y grasienta de la que cada uno come diariamente una libra ó mas. Spix y Martius dicen que los indios de las orillas del rio de las Amazonas comen una clase de greda que hay allí, aun cuando abunde otro alimento. Molina cuenta que los peruanos comen frecuentemente una arcilla de un sabor dulce, y Ehrenberg ha analizado la arcilla comestible que se vende en los mercados de Bolivia, y ha visto que es una mezcla de talco y de mica. Los habitantes de la Guyana mezclan la arcilla con el pan, y los negros de la Jamaica, segun cuentan algunos viajeros, comen tierra cuando les falta otro alimento. Labillardiere dice que los habitantes de la Nueva Caledonia satisfacen su hambre con una tierra blanca, compuesta, segun Vauquelin, de magnesia, sílice, óxido de hierro y creta. Para terminar esta lista debemos añadir que Siam, Siberia y Kamchatka son paises en los cuales está en uso el comer arcilla; pero todas estas aserciones son algo difi-

les de creer. Aun concediendo el hecho de que ciertas clases de tierra sean efectivamente nutritivas (lo cual es algo difícil de admitir), no seria suficiente para probar que una costumbre tal estaba generalizada en algunos paises, porque aunque supongamos que la tierra contenga cierta materia orgánica, una libra de esta tierra apenas contendrá una pequeña parte de semejante materia para que sirva de alimento á un adulto. Lo que dice Humboldt es un hecho digno de crédito, pues que lo que afirma es que los otomacs se mantienen solo de una especie de arcilla durante un período determinado y corto y cuando les falta otro alimento, porque de este modo acallan un poco la sensacion local del hambre por medio de la introduccion de ciertas sustancias en el estómago, aun cuando la necesidad no se puede satisfacer con esto solo. Lo que en realidad no puede creerse es que haya pueblos entre los cuales esté generalizado el hacer un uso frecuente de estas materias como alimentos.

Son tantos los casos que en diferentes veces han ocurrido de envenenamientos por el empleo del verde de arsénico en las artes, que varios gobiernos de Europa han dado órdenes oportunas para proscibir su uso, principalmente en los tejidos de telas teñidas, en las flores artificiales, en el papel para las habitaciones, etc. La ignorancia de algunos que le han empleado para dar color á ciertas confituras, ha tenido los resultados mas funestos, pues repetidas veces ha ocasionado la muerte de las personas que habian comido el alimento impregnado de esta sustancia.

El Sr. Sevastianoff, que ha pasado tres años en el monte Athos ocupado en fotografiar las curiosidades artísticas que se conservan allí, ha regresado á su patria hace poco con unos 4,500 dibujos que representan vistas de todos los conventos con sus curiosos é interesantes monumentos arquitectónicos, manuscritos de la mayor antigüedad, pinturas hechas hace ya siglos, todo ello copiado con la mas escrupulosa fidelidad. En sus fotografías ha reproducido manuscritos de Biblias enteras, página por página con todos sus sencillos y toscos dibujos y pinturas; planos completos de iglesias de dibujos originales, hechos por artistas desconocidos; mapas geográficos que datan de los primeros tiempos de la era cristiana; colecciones de letras iniciales espléndidas sacadas de manuscritos antiguos y ornamentos de iglesia de varias épocas. Este es uno de los mayores servicios que ha prestado la fotografia. Es de esperar que el Sr. Sevastianoff llegue á publicar esta interesante y única coleccion que tiene tanta importancia para los artistas como para los arqueólogos, y en general para toda persona de gusto.

Tenemos entendido que muy pronto se leerá en la tertulia literaria del señor marqués de Molins, el drama *La Stella di Sevigia*, tomado de una produccion de Lope de Vega, por don Lorenzo Badioli, obra que ha merecido grandes elogios de nuestros primeros literatos, y que hoy se encuentra en poder del célebre maestro Verdi.

Una invencion acarrea otra. La fotografia, nacida de la esperiencia química, que constata la accion de la luz sobre sales de plata, y de los descubrimientos de la fisica sobre las propiedades ópticas de la cámara oscura, acaba de ser á su vez uno de los principales elementos de una invencion no menos maravillosa que la de Daguerre: la foto-escultura de Mr. Villéme. Por el empleo combinado de varias pruebas obtenidas simultáneamente y del pautógrafo (instrumento bien conocido, que reproduce con perfecta fidelidad, aumentando ó disminuyendo á voluntad las líneas que se le hacen seguir); Mr. Villéme ha logrado hacer mecánicamente, y en cortísimo tiempo, la escultura. Se procede como para la fotografia ordinaria, y en lugar de una prueba plana sobre papel ó vidrio, se obtiene el busto completamente parecido del tamaño que se desea. La teoría que el inventor esponsoria con gran claridad, agrega *El Moniteur*, y á la que pocas personas daban crédito, ha llegado á ser un hecho. La práctica que ha probado no se habia equivocado.

Un taller con las condiciones necesarias, se ha construido en el boulevard de L'Etoile, en forma de grande rotunda cerrada de cristales; en medio de la cual basta con situarse por algunos segundos, para que vuestra persona, en la actitud que se elija, ó arreglado por la habilidad del artista, sea instantáneamente tomada, de suerte que al siguiente dia podeis volver á buscar vuestra imagen en relieve, como si saliera de las manos de un maestro escultor.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.

LOS MISERABLES

POR
VICTOR HUGO,

EDICION ADORNADA CON PRECIOSAS LAMINAS EJECUTADAS POR LOS MEJORES ARTISTAS,
VERSION ESPAÑOLA

POR
D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

UNICA EDICION ILUSTRADA AUTORIZADA PARA PUBLICARSE EN ESPAÑA Y PROVINCIAS DE ULTRAMAR.



JUAN VALJEAN.



JAVERT.

MUESTRA DE LAS LAMINAS.

La celebridad universal de esta obra hace inútil todo encarecimiento por nuestra parte. Cada día que pasa añade un nuevo timbre á la fama de su autor, que ha logrado formar un libro cuyo interés permanece siempre, y que una vez abierto no puede dejarse de la mano hasta la conclusion. En él está llevado hasta una gran profundidad el estudio del corazon humano; mientras que con breves y brillantes rasgos se pintan caracteres, con detalles dramáticos se refieren los sucesos del presente siglo, y con sana crítica se desarrollan sus efectos ó se averiguan sus causas: todo envuelto, digámoslo así, en el maravilloso velo de una narracion viva, dramática, que marcha naturalmente al desenlace, teniendo siempre suspenso el ánimo, en actividad el entendimiento, palpitante el corazon.

Así se comprende el deseo general de adquirir esta obra desde que anunciamos nuestra edicion, la única ilustrada que puede hacerse en España, y así se explica la multitud de pedidos que de ella teníamos, aun antes de publicado el prospecto.

PLAN Y CONDICIONES DE LA PUBLICACION.—La obra está dividida en cinco partes; y en todas la ediciones hechas en el extranjero, cada parte se ha compuesto de dos tomos, dando un total de diez tomos á la novela.

Nosotros daremos cada parte en un solo volumen; es decir, que nuestra edicion se compondrá únicamente de cinco tomos de esta manera:

Tomo 1.º primera parte: FANTINA.

Tomo 2.º segunda parte: COSETTE.

Tomo 3.º tercera parte: MARIO.

Tomo 4.º cuarta parte: EL IDILIO DE LA CALLE DE PLUMET Y LA EPOPEYA DE LA CALLE DE SAN DIONISIO.

Tomo 5.º quinta parte: JUAN VALJEAN.

El tamaño de cada tomo será un 4.º manuable, de impresion limpia, letra clara y buen papel.

Se repartirá por entregas de dos pliegos de ocho páginas cada uno, y por cada tres entregas una bonita lámina.

Pasando en Francia los acontecimientos referidos en la novela, hemos creído que las láminas deben hacerse en el mismo pais; y por lo mismo hemos encargado los dibujos y grabados de esta obra á los mejores artistas de París.

Cada tomo vendrá á tener de veinte á veinte y tres entregas próximamente. En cada tomo se repartirá una bonita cubierta de color.

PRECIO.—El público comprenderá que una obra tan célebre y de tanto mérito no puede darse á luz sin grandes dispendios, tanto mas, cuanto que ha sido necesario adquirir el privilegio de dar esta edicion ilustrada, única para España y sus provincias de Ultramar. Pero combinando como siempre lo hacemos, el mérito con la baratura, hemos fijado el precio de diez cuartos la entrega en Madrid y once en las provincias, franco el porte. Así esta edicion será la mas económica de cuantas se han hecho en el extranjero, así como es la primera que se publica con láminas.

Para darla con la celeridad posible, cada semana se repartirán de dos á tres entregas.

Se han repartido tres entregas.

La primera entrega se halla de muestra en todos los puntos donde admiten suscripciones á la *Biblioteca Ilustrada*, y podrán recibirla en el acto los que se suscriban. En donde no haya puntos de suscripcion podrá adquirirse la obra remitiendo el importe siempre de 10 entregas adelantadas.

RETRATO DEL AUTOR.—El 16 de setiembre último se celebró en obsequio de Victor Hugo un banquete en Bruselas, al cual asistieron los amigos, discípulos y admiradores del gran escritor, y entre ellos el traductor español. En este banquete se repartió á los convidados el retrato del autor de *Los Miserables*, como un recuerdo de la solemnidad celebrada. Una copia GRABADA EN ACERO de esta última y bien sacada fotografía es la que repartiremos á nuestros suscritores como regalo que les ofrecemos al final de la obra.